

El padre de los pobres del siglo XX

M. L. Chenivesse O. S. C.

Pierre l'Ermite ha colocado al Abate Pierre entre San Francisco de Asís y San Vicente de Paúl de quien es émulo; en París y en el mundo entero le llaman el nuevo San Vicente de Paul.

Quinto hijo, de los ocho que tenía un riquísimo industrial leonés, nació en la opulencia. Fué educado admirablemente: Tendría cinco años cuando por una gran travesura, le castigaron privándole de asistir a una fiesta infantil en casa de sus primos. Al regreso, por la noche, sus hermanos desbordantes de alegría, le contaron todo lo que habían hecho y él les declaró: "¿Qué me puede importar, desde el momento que yo no estuve? y les dió la espalda. Pero el papá, que había oído la conversación entró en una santa cólera y le hizo ver que era abominable manifestar semejante egoísmo que Dios detestaba. Se quedó estupefacto, había tenido el sentimiento de no haber hecho nada malo y solamente mucho después, reflexionando, descubrió la alegría que se experimenta, al compartir la felicidad de los demás, aun privándose de ella uno mismo.

Era adolescente ya, cuando su padre le dijo un buen día: "Hasta la fecha, sólo conociste el bienestar y el lujo, que proporcionan la riqueza. Un día heredarás, una fortuna que podría hacerte olvidar que existe mucha miseria en el mundo. Quiero que conozcas lo que es el infortunio".

Algunos días después el Sr. Gronés visitó con su hijo las bohardillas y los mesones en los suburbios de Lyon y hasta rasuró con sus propias manos a pobres ancianos abandonados, cuya pobreza y desaseo conmovieron al joven y seguramente hicieron brotar en su alma generosa el germen de su vocación de Apóstol de la Caridad de Cristo.

A los veinte años ensayó la vida de los Capuchinos, pero impedido por su mala salud de seguir la vida religiosa, abrazó la de sacerdote diocesano y años más tarde era coadjutor de la Catedral de Grenoble. Durante la segunda guerra mundial, emprendió un apostolado de los más fecundos: libertador de muchos judíos acosados por la Gestapo, capellán de los jóvenes oficiales de los "Maquis de los Alpes" que reorganizaban el Ejército francés; auxiliar de cuantos pretendían atravesar la frontera porque rehusaban el ir

a trabajar en las fábricas de material bélico alemán. Dos veces arrestado logró evadirse, ser capellán en la Marina y Misionero entre los negros de Africa.

En 1947 lanzó su candidatura para diputado, a petición del ilustre arzobispo de París, entonces Monseñor Suhard, quien le obligó a mezclarse en política porque había descubierto en el Padre Pierre a un sacerdote ejemplar y a la vez a un verdadero patriota.

El Abate Pierre fué diputado por obediencia hasta que se decidió a abandonar el Parlamento antes que aceptar una ley injusta.

Radicado en París, alquiló un cuarto en el barrio más populoso y miserable de la gran urbe... y empezó entonces el noviciado de la verdadera pobreza, indigente, sin recursos, mientras que distribuyendo sus riquezas entre los desgraciados, les ayudaba con su sueldo a fabricar habitaciones rústicas. Sufrió frío y se enfermó.

Estaba acostado una noche, cuando vinieron a llamar a su puerta para que fuera a auxiliar a un desgraciado quien en su desesperación se había arrojado al Sena. Se puso apresuradamente su sotana y corrió a sacar del agua al desdichado. Por medio de la respiración artificial le hizo volver en sí, y con bondad de madre le preguntó el por qué de su intento de suicidio. Hacía más de un año, el pobre estaba sin trabajo y sin techo. El Padre Pierre lo llevó a su habitación y éste fué el primer "Compañero de Enmaüs".

Tal caridad atrajo a muchos individuos sin casa. Toda la escoria de la sociedad comenzó a acudir a su comprensivo corazón de Padre que les ayudaría a rehabilitarse. No faltó quien reprochara al Padre Pierre el que recogiera a gente degenerada, a lo cual contestó que no sólo entre los que no tienen casa, sino también en los salones, en los casinos, en los clubes y en las oficinas hay muchos degenerados y nadie se lo echa en cara.

A principios de 1954, ascendían a doscientos los asilados. Según sus posibilidades les conseguía un rancho, un viejo vagón o una camioneta abandonada, etc.

Durante el crudo invierno de intenso frío que aquel año azotó a toda Europa, el gobierno francés facilitó la Radio Oficial al Padre Pierre a las 23 horas, cada noche, para que pudiera invitar a los ricos parisienses a incorporarse a su obra de misericordia. Fueron enseguida llegando frazadas, prendas de vestir, zapatos, víveres etc. A cada uno de los donantes le entregaba una dirección y así millares de miserables fueron auxiliados y millares de ricos despreocupados se enteraron de lo que sufren los pobres. Dos veces, bienhechores anónimos le dieron un millón en billetes de 10.000 francos, empaquetados en forma de un libro.

Visitantes conmovidas dejaban discretamente sobre la mesa de P. Pierre sus joyas, brazaletes, anillos, prendedores. Varios ancianos le mandaron su anillo de matrimonio y estampillas en un sobre.

En una pública subasta el retrato del nuevo apóstol de la Caridad se vendió por tres millones de francos.

Una noche de enero, murió de frío un bebé de dos años en una destaralada camioneta abandonada en un arrabal de París. A la mañana siguiente, llegó la noticia a oídos del Abate Pierre quien fué a visitar a la familia.

De regreso, sobre un cajón que le servía de escritorio, escribió al Ministro de Reconstrucción Nacional, comunicándole que a la misma hora en la cual él rechazaba el Crédito solicitado para la construcción de habitaciones a favor de los "sin techo" moría de frío una inocente criatura. Al mismo tiempo invitaba al Ministro al entierro. Y acudió y se vió a un Ministro con la cabeza descubierta confundido en un cortejo de veinte miserables recorriendo a pie dos kilómetros, acompañando el ataúd del niño. "Funerales nacionales, funerales de vergüenza nacional", fueron las duras palabras que pronunciaban los que veían desfilar el fúnebre cortejo. El Ministro confesando que nunca había conocido semejante miseria, aprobó el crédito implorado por el Apóstol de los Pobres.

El S.O.S. del Padre Pierre obró una verdadera revolución de caridad. Los ricos egoístas que sólo pensaban en gozar de la vida con todas sus comodidades, se conmovieron al escuchar el grito estridente que les despertó y les sacó de un materialismo embrutecedor. En un mes y medio se recogieron mil millones de francos ofrecidos espontáneamente.

Los Traperos de Enmaüs lanzaron un reto a los Hombres de Estado que decían "imposible". Les probaron que la solución sólo era difícil, pero imposible nunca. Se atrevieron a enrostrarlos con verdades que ningún funcionario ni político había tenido el valor de proclamar. Han revolucionado las leyes y los Consejos de Gobierno, han trastornado una parte de la industria de construcción y sus programas que se dedicaban únicamente a fabricar residencias de lujo, ahora a menudo sin alquiladores; han provocado ímpetus de generosidad inauditas, v.gr.. Una fábrica trabajó gratis un día entero para suministrar cincuenta toneladas de construcción. Ocho-cientos obreros trabajaron de balde con materiales regalados por la dirección de la fábrica.

Los Traperos no han pronunciado discursos como saben hacerlos los políticos, pero lo que es mucho mejor, les han abierto los ojos.

Este grito atravesó los mares y dió la vuelta a los continentes, se fundó un "Instituto de investigación y de acción acerca de la miseria del mundo". Hoy es un organismo internacional que tiene sucursales en América y Africa.

La Conferencia del Padre Pierre en Montreal en junio de 1956 fue radiada por las Naciones Unidas en varios idiomas.

"Los Compañeros de Enmaüs" aumentan cada día. He aquí algunos extractos de su Regla de vida:

"Un Mundo gobernado en función del placer de los que son felices y no de la liberación de aquellos que sufren injustamente, está condenado, necesariamente, al odio".

"Ante todo sufrimiento humano, ocúpate, según tus posibilidades, no sólo en aliviarlo sin tardanza, sino también en destruir sus causas".

"Nadie es verdaderamente bueno, ni justo, ni veraz, mientras no se haya resuelto, según sus medios, a consagrarse con un corazón igual y con todo su ser a cada una de esas dos tareas".

"No pueden separarse sin negarse mutuamente".

"El único fundamento seguro de la inteligencia para el hombre de acción, es la participación en la pena de aquellos que sufren y que se desesperan..."

El Abate Pierre explica el Evangelio como él solo sabe hacerlo, al modo de los antiguos profetas que no tenían encarnarse con los potentados de la tierra, v.gr:

El Juicio final. "Un día los discípulos preguntaron a Nuestro Señor" "¿Cómo será el día del juicio final?" Pregunta grave y esencial. ¿Sobre qué se basará el juicio para condenarnos o salvarnos para siempre?

"¿Qué contesta Nuestro Señor? Su respuesta extraordinaria, no habla de los mandamientos, ni de los sacramentos, ni de la oración, ni de la virtud porque quiere que aprendamos que todas esas cosas importantísimas son **medios** que El nos ha dado para permitirnos llegar a la sola cosa que cuenta para El: Amar con un amor verdadero, hambriento y sediento de justicia".

"Jesús dice: "En ese día el Hijo del Hombre aparecerá en todo el poder de su majestad y dirá a algunos: "Tuve hambre, tuve frío, estaba sólo, sin alojamiento y tú has compartido lo que tenías y me has socorrido en tu hermano que sufría, entonces ven conmigo..." y a otros dirá: "Tú no me has socorrido, retírate de mi presencia...! porque has dejado al más infeliz sin compartir con él lo tuyo..."

"Si en ese día para defendernos alegamos: "He sido un creyente, no he faltado a misa, he comulgado a menudo..." Cuidado con contestar así al Señor para defendernos. El que sabe que no hemos amado, que no hemos sido justos, en su cólera dos veces más terrible, nos dirá: "Es verdad, has practicado tu religión en público, has venido a comulgar, pero al salir de la Sagrada Mesa, no has sido capaz de comulgar con el sufrimiento de tus hermanos, entonces eres dos veces maldito, una por no haber socorrido a los pobres, y otra porque obrando así me has hecho despreciar y blasfemar por aquellos que me blasfeman por causa tuya".

"Eso es el Evangelio, no es literatura, no es elocuencia, es el Evangelio puro, crudo, como no quisiéramos tomarlo. Sin embargo es la verdad. Ahora Jesús está silencioso en el Sagrario, antes de guardar silencio ha hablado. No quedará siempre mudo. Nos hablará otra vez el día del juicio, pero no será ya para enseñarnos, sino para juzgarnos..."

"En el pueblo hay pocos verdaderos blasfemos, muchísimo menos que entre los intelectuales. La mayoría de esas imprecaciones no son verdaderas blasfemias, lanzadas contra Dios, tal cual es, sino contra Dios tal como lo hemos caricaturado con nuestro modo de presentarlo a los demás..."

"Si somos capaces de vivir como verdaderos cristianos, de imitar a Nuestro Señor de veras, no habrá ya blasfemias porque Nuestro Señor habrá encontrado a sus mejores apóstoles, que los busca como a los doce primeros, entre los pobres, en el pueblo. Ya no blasfemarán los que sufren cuando seamos capaces con nuestra manera de vivir de revelarles la verdadera faz del Señor".

El Abate Pierre, en sus escritos y discursos, emplea palabras de fuego, verdades lapidarias como estas:

“¿El Amor? Es decir, la pasión violenta, descontentadiza, inquieta, en cierto sentido, la que totalmente exige el servicio antes que para mi mismo para aquellos que sufren más que yo”.

“La sabiduría que servirá al derecho verdadero y común, tiene sólo una fuente: no la inmolación de los demás en aras del derecho, sino primero la inmolación de uno mismo, es decir, el amor”.

“Toda sociedad y, “a fortiori”, todo individuo que orienta sus preocupaciones y energías al servicio de los privilegiados, está condenado a la decadencia y a la destrucción”.

Una obra querida entre todas al Abate Pierre, es el alojamiento de los desamparados porque él considera que no se trata de una cuestión de beneficencia, sino de justicia.

Cuando sobreviene la necesidad de enfrentar una situación militar —con derecho o sin derecho poco importa— se encuentran los medios de realizarlo. Solamente esos medios desaparecen cuando se trata de aliviar la miseria!

“Es algo que es menester decir y repetir —gritó el Abate Pierre en el “Congreso de ayuda a los sin techo”, verificado en Ronbaix en noviembre de 1956— para poder hacer la guerra se recurre al empréstito; y para conseguir el alojamiento de los pobres, sólo existe la lotería!”

El Abate Pierre compró a crédito cerca de París un terreno de 7.500 ms.² y con sus amigos traperos se apresuró a construir para que cuando las casas estuvieran ocupadas fuera muy difícil desalojar a sus ocupantes.

Trabajaron de noche a la luz de los faros de una camioneta y pronto se vieron lindas casitas obreras con sus jardincitos, que iban alineándose a orilla de la calle.

Y un día sucedió lo inevitable. Un funcionario vino a reclamar el “permiso de construcción” porque construir sin él era ilegal.

El Abate Pierre le contestó: “Señor, Ud. cumple bien con su oficio, pero prefiero ver vivir familias ilegalmente, antes que verlas morir legalmente”.

“Si no nos dáis los medios para poder alojar a los pobres, haré un gran cartel, pegaré sobre él las partidas de nacimiento de todos los que viven allí, convocaré la Prensa, la Radio, la Televisión, todos los medios de divulgación y sobre todas las partidas de nacimiento pintaré con una brocha y sapolín negro: “Permiso de vivir”.

Por esta vez le dejaron en paz.

Un poco después volvieron para amenazarle con un proceso. Entonces el Abate Pierre contestó: “Por favor, por el amor de Dios, os suplico que nos presentéis delante de la Justicia, es lo que nos hace falta. Quiero ir a gritar en un tribunal, ante las autoridades la situación tal cual es. Este día me pondré todas mis condecoraciones, mi fajín de Diputado y mi estola de cura para ir a gritar ante los tribunales que hay que violar una orden tan absurda y eso en nombre del Evangelio”.

“¿Comprenderéis, por fin que para quien duerme al descampado después de un día de trabajo qué le puede importar la paz, la libertad la igualdad, la fraternidad, la justicia, si todo eso viene a reducirse para él en dormir a la intemperie?”

No le entablaron proceso y el Abate Pierre siguió construyendo en muchas partes alojamientos sencillos para obreros y así seguirá hasta su muerte.

Logró recibir una circular ministerial que después de muchos "considerandos" le autorizaba a proseguir su obra y el gobierno le autorizó también la institución de cajas familiares de préstamos de pequeñas sumas para la construcción.

Cerca de la selva de Pompone a veinte kilómetros de París quedaron alojadas treinta familias en tiendas de campaña, carros de feriantes, camiones destartados. Un alto funcionario del gobierno vino a reclamar de aquella situación en nombre de la higiene al Abate Pierre que encolerizado le contestó: "Señor esta gente no es mía, es vuestra ¿Qué esperáis para darle la higiene que necesitan?"

"Todos han venido aquí por su gusto, no les he ido a traer, ni les impido el irse. Tenemos muchos amigos que disponen de camiones, llegarán a la primera llamada para llevar a toda esa gente a casas higiénicas que podéis brindarles".

Quien se fué sin saber qué contestar fué el funcionario. Antes de cualquier ley escrita por los hombres, existe la ley natural que es la Ley de Dios.

Un día de invierno, una familia entera fué expulsada de su casa: padre, madre, abuelo y tres chicos. . . El Abate Pierre les encontró en la acera con su miserable ajuar y les dijo: "Sois infelices, venid con nosotros".

La Casa de Enmaüs estaba sin un sólo cuarto vacío, el Abate Pierre transformó su pobre capilla en cuarto. Quitó el Santísimo, instaló el gas, la electricidad, el agua, colocó camas para todos y albergó a los seis desamparados.

Reflexionando el Padre Pierre sobre el hecho, dijo una vez: "Estoy admirado de las cosas tan maravillosas que se han obrado rápidamente entre nosotros y estoy seguro que se hicieron porque nos hemos atrevido a pedir a Nuestro Señor que cediera su puesto a sus miembros dolientes, representados por esa familia sin alojamiento, porque nadie quería recibirla".

Y porque Jesús Sacramentado cedió su puesto, muchas personas entendieron lo que tenían que hacer en semejantes casos para permitarnos alojar a centenares de familias angustiadas por falta de techo.

